

La desglobalización de la sociedad civil: los casos de Burundi y Liberia sobre los derechos de la mujer

(Un)globalising civil society: the cases of women's rights in Burundi and Liberia

María Martín de Almagro Iniesta

GEM PhD School Fellow, Institut d'études européennes, Université Libre de Bruxelles (ULB)
maria.martindealmagro@googlemail.com

Resumen: Este artículo examina la evolución de las batallas internas de poder entre activistas de la campaña transnacional para la puesta en práctica de la Resolución 1325 y derivadas del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre Mujeres, Paz y Seguridad desde una perspectiva postestructuralista. Basándose en un trabajo de campo extenso, el artículo intenta responder a la pregunta de cómo los activistas internacionales afectan las campañas locales de defensa de los derechos de la mujer en dos estados posconflicto: Burundi y Liberia. Es decir, ¿por qué la campaña en Burundi ha sido calificada de fracaso mientras que la campaña en Liberia ha provocado la admiración de la comunidad internacional?

Palabras clave: sociedad civil, efecto bumerán, Burundi, Liberia, derechos humanos, seguridad de género, normas internacionales

Abstract: This article examines the evolution of the internal battles between activists in the transnational campaign for the implementation of UN Security Council Resolution 1325 on Women, Peace and Security and subsequent resolutions from a poststructuralist perspective. Based on extensive fieldwork, the article attempts to answer the question of how international activists participating in a transnational campaign affect local women's rights campaigns in two post-conflict states: Burundi and Liberia. Or rather, why was the transnational campaign for the Resolution 1325 in Burundi considered a failure while the same campaign in Liberia was deemed a success by the international community?

Key words: civil society, boomerang effect, Burundi, Liberia, human rights, gender security, international norms

La autora quiere agradecer a la Fondation Wallonie-Bruxelles Internationale su apoyo económico en las investigaciones de campo en Liberia, así como a J. F. Morin por su constante ayuda. Se agradece también a Scott Greer, a Laura McLeod, a Jutta Joachim y a Kirsty Stuvoy por sus comentarios y sugerencias en anteriores borradores, así como a los dos revisores anónimos y editores de esta revista.

El argumento sobre la existencia de una sociedad civil transnacional¹ cada vez más fuerte y con mayor influencia política, capaz de derrocar a dictadores y obligar a la comunidad internacional a actuar sobre ciertos problemas globales se ha puesto muy de relieve en los últimos años (Grugel, 2000; Keck y Sikkink, 1998; Risse *et al.*, 1999; Boli y Thomas 1999; Anheier *et al.*, 2001). Así, con el objetivo de mejorar las primeras teorías sobre movimientos sociales de los años noventa que explicaban que un grupo de actores privilegiados de Occidente tenían la fuerza suficiente para ayudar a ciudadanos locales sureños a derrocar a líderes autoritarios proporcionando apoyo, contactos y material a través de un «efecto bumerán» (Keck y Sikkink, 1998), una segunda ola de académicos subraya la importancia de la cultura y de las diferencias culturales para el desarrollo de identidades transnacionales híbridas dentro de los movimientos sociales globales (Reitan, 2007; Borrás *et al.*, 2008). A pesar de este retorno a la identidad y del creciente interés por la dimensión cognitiva de la acción colectiva, como base de una solidaridad transnacional occidental a través de marcos constructivistas como el efecto bumerán, los factores que explican los procesos de (trans) formación de las ideas e ideologías y del conocimiento común, así como los lazos de solidaridad creados entre los actores locales e internacionales² han sido apenas estudiados. Hay pocos académicos que hayan investigado cómo la transnacionalización de una campaña local afecta las subjetividades, los discursos y las prácticas de resistencia locales, así como la creación de conocimiento activista.

Una identidad común se ha convertido en algo esencial para la creación de una campaña de activismo político y social transnacional (Tarrow, 1994 [1998]; Della Porta y Diani, 1999; Reitan, 2007); esto es, para la creación de un conjunto de actividades y de esfuerzos, con un principio y un final claros,

-
1. Este artículo considera que la sociedad civil y la acción colectiva son transnacionales cuando existen «esfuerzos deliberados para promover la cooperación transnacional para trabajar sobre ciertos objetivos comunes en los que se incluye el cambio social» (Smith *et al.*, 1997: 60).
 2. Las ONG *internacionales* pueden o no interactuar con gobiernos extranjeros. Al ser actores no gubernamentales con lazos en diferentes países y contextos sin limitaciones de fronteras nacionales, son más *transnacionales* que *internacionales*. Así, Smith *et al.* (1997: 61) consideran que una ONG es *transnacional* cuando «incorpora miembros de más de dos países, cuando tienen una estructura más o menos formal y una estrategia coordinada a través de una secretaría internacional». Sin embargo, en este artículo se usa el término *internacional* cuando se hace referencia a una ONG o asociación individual para diferenciar entre ONG o asociaciones locales y ONG o asociaciones extranjeras que operan dentro del territorio de un país extranjero, en este caso Burundi o Liberia. Las ONG internacionales y las ONG locales que participan conjuntamente en la campaña para la puesta en práctica de la Resolución 1325 sobre Mujeres, Paz y Seguridad constituyen una red *transnacional* de activistas.

comunes a una red transnacional de activistas que buscan un determinado fin (Alcalde, 2009: 8). Por tanto, entender las dinámicas internas de dicha red transnacional de activistas es vital para poder determinar el grado de éxito de la campaña. Si se tiene en cuenta que una red transnacional de activistas para la defensa de los derechos humanos se define precisamente por ser «un grupo de activistas que comparten valores, un discurso común y una densa red de intercambio de informaciones y servicios» (Keck y Sikkink, 1998), el estudio de la dimensión cognitiva y discursiva del proceso de movilización es clave para entender el papel de estos grupos en la definición de las políticas internacionales. Este artículo pretende contribuir al conocimiento de la dimensión cognitiva de los movimientos sociales; para ello, traza un modelo teórico de elasticidad y adaptación del marco discursivo de una campaña a los elementos locales de la misma a través del ciclo de vida de la campaña transnacional para la creación y puesta en práctica de una norma internacional sobre mujeres y conflicto, la Resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas 1325 sobre Mujeres, Paz y Seguridad (RCSNU 1325).

El artículo indica que, hasta ahora, la literatura constructivista describía el desarrollo de las normas internacionales como un proceso de difusión global o ciclo de vida en tres fases, en cada una de las cuales diferentes actores con diversos motivos ejercían varios mecanismos de influencia. En una primera fase los «emprendedores» (*issue entrepreneurs*) de una norma hacen que un asunto emerja al nivel internacional, que se convierta en relevante para actores internacionales y para un público global (*norm emergence*). Un segundo paso está constituido por el «efecto cascada» (*norm cascading*) y la transnacionalización, que ocurre después de que un número suficiente de estados acepte la norma y la adopte (*tipping point*); el efecto cascada asegura que la mayoría de estados acepta la norma por presión internacional para mejorar su legitimidad interna e internacional. Finalmente, con el tiempo, esta norma se acepta y ya no es cuestionada, se internaliza (*internalization*). Así, la literatura sobre movimientos sociales se focaliza en los dos primeros niveles, argumentando que es ahí donde tiene lugar el proceso de interacción, socialización, adaptación y negociación entre activistas de la campaña. Una vez socializados, estos actores interiorizan la estructura ideacional y discursiva de la que ya son parte (Schimmenfennig, 2000). Sin embargo, el tercer nivel de interacción y adaptación a la estructura ideacional de la campaña, el nivel de activismo para la puesta en práctica de la norma, ha sido bastante desatendido. En el artículo se sugiere que es precisamente en este nivel de internalización en el que tanto las normas como los actores internacionales que trabajan en la campaña pueden variar y adaptarse o no a las exigencias locales incluso cuando la norma ya haya sido institucionalizada.

La estructura del artículo es la siguiente: tras examinar la adecuación de la campaña transnacional sobre Mujeres, Paz y Seguridad como caso de estudio para el asunto que nos ocupa, la primera parte examina de forma breve la literatura sobre movimientos sociales y redes transnacionales de defensa de los derechos humanos. En segundo lugar –después de una breve reflexión sobre la dualidad de éxito y fracaso–, se desarrolla el concepto del *efecto rebote*, o el punto en el que las barreras ideacionales entre el lanzador del bumerán –aquel que busca ayuda de otros grupos para formar una campaña transnacional– y el receptor del mismo son tan grandes que el bumerán rebota y nunca llega a su destino. Así, se identifican cuatro mecanismos de interacción entre receptores y lanzadores del bumerán que determinarán si este rebota: 1) el desarrollo de un marco discursivo dinámico, 2) la habilidad para encontrar una identidad común capaz de generar una solidaridad mutua, 3) una temporalidad de la acción compartida y 4) el desarrollo de objetivos comunes en diversos niveles geográficos. En tercer lugar, el artículo utiliza el caso de la campaña transnacional para la puesta en práctica de la Resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas 1325 sobre Mujeres, Paz y Seguridad en Burundi y en Liberia para ilustrar por qué, contrariamente al efecto rebote de Burundi, el efecto bumerán en Liberia ha sido aplaudido internacionalmente.

La campaña transnacional sobre Mujeres, Paz y Seguridad como caso de estudio

La campaña sobre Mujeres, Paz y Seguridad es especialmente pertinente para nuestro estudio sobre las dinámicas internas de las campañas transnacionales de derechos humanos. En primer lugar, es una de las historias con más éxito en términos de creación y difusión de normas internacionales, en este caso en forma de resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (RCSNU 1325 y resoluciones sucesivas: RCSNU 1820, RCSNU 1888, RCSNU 1889, RCSNU 1960 y RCSNU 2106), en buena parte gracias a los esfuerzos de actores no gubernamentales. En segundo lugar, también se trata de un caso que podríamos denominar de «atasco político», donde los esfuerzos internacionales por mejorar la situación de la mujer en contextos no occidentales a través de una teleología normativa liberal implícita en las altas instancias de toma de decisiones internacionales –el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas– han desvelado los límites de la aceptación formal del marco discursivo de trabajo y la resistencia informal a la norma dominante. Desde su creación, la normativa sobre Mujeres, Paz y

Seguridad ha dado lugar a diversos esfuerzos por parte de activistas locales que han utilizado la norma de uno u otro modo con el objetivo de mejorar los derechos de la mujer en su país. En particular, en países posconflicto, la compleja interacción entre Gobierno, sociedad civil y fragilidad ha desembocado en diferentes tipos de (in)seguridad femenina, que quedan fuera de la definición de «seguridad de género» acordada en un principio por la red transnacional de activistas.

Como resultado –con un mismo nivel de institucionalización de la norma a través de planes de acción nacional casi equivalentes–, en algunos países, como Burundi, el concepto de «seguridad de género» desarrollado por los activistas locales para la campaña por la RCSNU1325 implica seguridad socioeconómica, mientras que en otros países, como Liberia, no. Esta variación, que está correlacionada con el hecho de recibir o no apoyo internacional, representa una interesante paradoja para las relaciones internacionales y para la literatura sobre el activismo internacional. El análisis que aquí se presenta está basado en los datos recogidos en 60 entrevistas con activistas, políticos y empleados de organizaciones internacionales como la ONU en Burundi y en Liberia durante los años 2012 y 2013. Mucha de la información contextual se obtuvo a través de la observación participante en Bujumbura y en Monrovia, así como del análisis de documentación producida por las ONG y asociaciones de mujeres locales. Las entrevistas ayudaron a iluminar el proceso interno de toma de decisiones y las negociaciones entre los elementos internacionales y locales de la campaña para la puesta en práctica de la Resolución 1325.

Las teorías de la movilización colectiva: estructuras, formas de organización y estrategias

Las primeras teorías sobre movimientos sociales tienen su origen en la teoría de la movilización de recursos basada en una perspectiva racionalista que se focaliza en las características internas del movimiento (McCarthy y Zald, 1977; McAdam, 1996; Kriesi, 1988; Gould, 1991). El éxito o fracaso de la acción colectiva queda determinado por factores externos que afectan a la circulación de recursos (financiación, simpatizantes, atención mediática y apoyo de la clase política) desde y hacia la organización (McCarthy y Zald, 1977). Un segundo enfoque teórico, la perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales, es el que proponen académicos como Pizzorno (1986) o Melucci (1996), quienes hacen

hincapié en los procesos de identidad colectiva y en la generación colectiva de conocimiento. De la combinación de ambas corrientes nace en los años noventa la Escuela de la Estructura de Oportunidad Política, a partir de estudios clave como los de Tarrow (1994 [1998]), McAdam, Tarrow y Tilly (2001) o Della Porta y Diani (1999). Es a esta literatura a la que Keck y Sikkink (1998) añaden elementos de la teoría de las relaciones internacionales para ofrecer uno de los análisis más sofisticados sobre los mecanismos de formación y actuación de las redes transnacionales de activistas. Argumentan que una acción colectiva transnacional tendrá lugar cuando un grupo local que no tiene apenas posibilidades para conseguir sus objetivos a escala nacional las busque a escala internacional, donde ONG internacionales y redes transnacionales de activistas apoyan al grupo local, ya sea negociando directamente con el Gobierno opresor, o pidiendo apoyo a organizaciones internacionales y otros gobiernos extranjeros (el llamado «efecto bumerán»). Profundizan su argumento de interacción entre activistas domésticos e internacionales a través de lo que denominan «estructuras de oportunidad política» a varios niveles (Sikkink, en: Della Porta y Tarrow, 2004).

Asimismo, los últimos años han sido testigo de un creciente interés por los estudios empíricos sobre campañas internacionales, así como estudios comparativos entre campañas para la defensa de los derechos humanos y la seguridad humana (Bieri, 2010; Becker, 2013). Las victorias más recientes en temas de seguridad y respeto de derechos humanos, como los tratados para la abolición de las minas antipersonas (Price, 1998; Cameron, Lawson y Tomlin, 1998; Anderson, 2000; Williams, Wareham y Goose, 2008), la campaña para la creación de la Corte Penal Internacional (Glasius, 2005), la campaña para la prohibición del uso de niños soldado en conflictos armados (Becker, 2004), así como la abolición del uso de las bombas de racimo (Nash, 2006; Moyes y Rappert, 2009; Rappert *et al.*, 2012) han sido bien documentadas. Estos estudios muestran la aparición de nuevas alianzas transnacionales y el uso del sistema de Naciones Unidas y sus mecanismos de participación de la sociedad civil como puntos clave para el éxito y la eficacia de los impulsores de las campañas.

El problema es que, al imaginar las redes transnacionales de activistas como conjuntos unitarios y profundamente estratégicos en confrontación directa con el poder institucionalizado al que se oponen, ninguna de las escuelas es capaz de explicar las condiciones bajo las que ciertos elementos locales de una campaña transnacional llegan a desvincularse de la misma y afectan la evolución de la campaña de forma significativa. Por otro lado, este enfoque prioriza una lógica de acción instrumental sobre cualquier otra y limita la tarea activista a una cierta temporalidad –se pierde la parte de la puesta en práctica de las normas internacionales al asumir una internalización y aceptación de las mismas– y a un cierto espacio geográfico –el éxito de los activistas se mide en

la adopción de una norma internacional en espacios como Nueva York o Ginebra, olvidando las campañas de puesta en práctica en espacios geográficos más hostiles al universo simbólico y conceptual de un supuesto activismo global. De esta forma, el cuadro empírico de cómo se constituye una campaña de activismo transnacional se ve reducido, al ofrecer escasos elementos conceptuales para reflexionar sobre la disconformidad entre activistas, sobre todo en la fase de implementación de la norma.

Hacia una reconceptualización ideacional del activismo global: del efecto bumerán al efecto rebote

Definir qué constituye un éxito en la sociología de movimientos sociales no es tarea sencilla. Cualquier campaña puede considerarse al mismo tiempo como un éxito o como un fracaso, porque siempre se consigue avanzar, aunque rara vez se consiga el objetivo que la red de activistas se marcó (Alcalde, 2009: 60). Por ejemplo, ¿se ha de considerar como éxito la creación de legislación internacional (Rodrigues, 2004), o se ha de ver si la misma se ha puesto en práctica? Para superar esta dualidad éxito/fracaso de difícil resolución, este artículo propone centrarse en los efectos de la acción de los elementos internacionales de la red de activistas en ambas campañas locales (en Burundi y Liberia), así como en los discursos y prácticas de resistencia locales y la creación de conocimiento activista. Existen dos supuestos en la literatura sobre el impacto de las redes transnacionales de activistas en contextos locales (ibídem: 3). El primero indica que estas redes fortalecen a los activistas locales que se unen a ellas (Jordan y Van Tuijl, 2000; Jezic, 2001). El segundo estipula que las ONG internacionales y locales –por encima de los activistas locales, medios de comunicación locales y otros– tienen un papel clave que determina la eficacia del trabajo de estas redes (Princen y Finger, 1994; Keck y Sikkink, 1998). Así, las ONG internacionales y, en menor medida, las locales acumulan la mayoría de los recursos de la red y los ponen al servicio de los miembros con menos medios. La eficacia de la transnacionalización de una campaña local depende entonces de la habilidad del sector internacional para: 1) fortalecer a los activistas locales, y 2) proporcionar los recursos necesarios (materiales, humanos, simbólicos) para que la campaña consiga su objetivo –en este caso, una mayor seguridad para las mujeres de Burundi y Liberia.

Para poder explicar las condiciones bajo las cuales una red transnacional de activistas accede a apoyar a sus miembros locales en la fase de implementación de la norma en un país, desarrollamos el concepto del *efecto rebote*. Representa el punto en el que las barreras ideacionales y simbólicas entre el lanzador del bumerán –emprendedor de la campaña– y el receptor –seguidor– son tan grandes que el bumerán rebota y nunca llega a su destino. El concepto de *efecto rebote* es particularmente importante en el contexto actual global, en el que el ritmo con el que aparecen nuevos problemas y retos es mucho más rápido que la adaptación de las instituciones y los agentes a los mismos. Además, añade una dimensión espacial y otra temporal a la manera de entender las campañas transnacionales. Los activistas emprendedores de una campaña presentan una estrategia y un marco discursivo con una ideología clara al resto de activistas que decidirán unirse o no de forma progresiva (McAdam, Tarrow y Tilly, 2001). Estos últimos pueden crear y transformar el significado de diversos elementos del marco discursivo dentro de unas condiciones y unos límites determinados. Como consecuencia, las dinámicas intra-red de creación y formación del marco discursivo durante una campaña son productos de una negociación entre activistas. Además, este proceso de contemplación, traducción y producción de conocimiento es pragmático, selectivo, cargado de valores y profundamente asociado a las dinámicas de creación de identidad común que quedará determinada por las barreras ideacionales del marco discursivo. Proponemos examinar cuatro mecanismos de interacción entre activistas de una red transnacional para analizar cómo el llamamiento de activistas nacionales a internacionales puede fracasar y causar un efecto rebote que impida al bumerán llegar a su destino.

Marco discursivo dinámico

Una idea es una «red de elementos de significado relacionados entre sí» y, por tanto, «no se deriva de un centro estable y coherente» (Carstensen, 2011: 600). Un conjunto de ideas forman un discurso. El término *discurso* se refiere a este «conjunto sistemático de relaciones» a través del que se crean los objetos sociales (Laclau y Mouffe, 1990: 62). Todo objeto social –como una campaña internacional, un grupo de activistas o una norma internacional– adquiere significado cuando establece un sistema de relaciones con otros objetos (por ejemplo, con donantes, o con un grupo de presión) y «estas relaciones no se construyen por la mera materialidad referencial del objeto, sino que están socialmente construidas» (ibídem: 62). Esto es, todas las prácticas sociales son contextuales, relacionales y contingentes (Howarth y Stavrakakis, 2000: 4; Howarth, 2005: 317). Por tanto, para ganarse la aceptación no solo de sus adversarios políticos, sino también de

otros activistas, los emprendedores de una campaña tienen que enmarcar sus ideas dentro de la estructura ideacional de la cultura política de la organización (Cox, 2004; Beland, 2009). Los nuevos miembros de la campaña tienen incentivos para transformar sus reclamaciones locales en los términos de la nueva norma internacional, importar soluciones traídas de fuera y buscar asistencia del exterior si desean evitar un *efecto rebote* (Bob, 2005). Además, el significado de un marco discursivo no es el producto de una lógica particular, sino que es el producto de la sedimentación de una sucesión de batallas dialécticas previas (Hansen y Sorensen, 2004: 96). En consecuencia, si el discurso es una totalidad relacional o un sistema de diferencias en el que la identidad de los elementos es puramente relacional, toda identidad es también diferencial. Por tanto, una vez que el sistema de diferencias discursivas no es cerrado, sino que está expuesto a la acción de estructuras discursivas externas, es decir, de nuevos activistas que se unen a la campaña, la supuesta identidad colectiva permanece inestable.

Identidad común y solidaridad mutua

Hasta ahora solo se había descrito la variación en las barreras ideacionales. Este apartado trata la cuestión de cómo esas barreras modelan las políticas de formación de identidad de grupo y de solidaridad mutua. Señalamos dos formas en que las barreras y las instituciones ideacionales estructuran la formación de identidad común y de solidaridad mutua dando forma a la interpretación del problema al que hay que hacer frente. En primer lugar, las fronteras pueden afectar las percepciones y los discursos sobre riesgo en la política y en la sociedad, así como hacer que miembros de grupos sociales se concentren en las implicaciones que supondría el hecho de ser asociado al problema al que se quiere hacer frente (Lieberman, 2009). Las narrativas e identidades que no entran dentro de las barreras ideacionales del marco discursivo de los activistas internacionales quedarán excluidas por narrativas autorizadas conformes al orden social, simbólico y político de los activistas emprendedores de una campaña transnacional y desarrolladas en el marco discursivo de la misma. El resultado es un *rebote* del bumerán lanzado por activistas locales. En segundo lugar, aquellos activistas que se incorporen después y sean capaces de sobrepasar las barreras ideológicas entre los grupos y mostrar una identidad común con los activistas internacionales seguirán manteniendo la atención, los recursos y otros beneficios que acompañan a la internacionalización de una campaña. Por tanto, la identidad común que nace del conflicto y la contingencia tiene que ver menos con el sentido de uno mismo que se da el activista desde un punto de vista ontológico, que con lo que el activista quiere conseguir al unirse a la campaña (Maiguashca, 2005: 134).

Refiriéndose a la identidad política del movimiento para la mejora de la sanidad para las mujeres, Yuval-Davis (1997: 126) indica que «las barreras de la coalición no han de ser establecidas según quiénes seamos, sino más bien en términos de lo que queremos conseguir».

Temporalidad de la acción

Hasta ahora el ciclo de vida de una campaña transnacional terminaba con la institucionalización de una nueva norma internacional, que suponía el éxito de la campaña para la creación de dicha norma. Sin embargo, es útil distinguir dos fases diferentes: la primera es la creación e institucionalización de una nueva norma internacional y, la segunda, la implementación de dicha norma en un contexto local o nacional. Así, hasta ahora, se había reconocido que durante la primera fase en que la norma emerge, los episodios de contingencia entre los diferentes agentes eran de especial importancia. Sin embargo, Collins (2000) y Hooks (1990) explican que las posiciones marginales son sitios de resistencia, lugares donde los discursos contra-hegemónicos se desarrollan, el espacio donde los oprimidos organizan su resistencia (Tanesini, 1999: 154). Así, el espacio entre las dos fases constituye sitios de resistencia, ya que la red transnacional de activistas tiene que ponerse de acuerdo en un mismo marco discursivo y en una estrategia común en ambas fases. Es importante considerar que los emprendedores de la campaña en la primera fase o en la segunda pueden ser diferentes. Por consiguiente, cuando una norma ha sido creada e institucionalizada, pero de forma ambigua o imprecisa, tanto la norma como su puesta en práctica a escala nacional quedan sujetas a una nueva batalla discursiva que delimitará las barreras entre aquellos activistas que quedan dentro de la campaña transnacional y aquellos que quedan fuera, provocando el temido *efecto rebote*. Así, la temporalidad juega un papel crucial en las divergencias de la narrativa sobre seguridad de género que se desarrollan entre ambas fases de la campaña, y que mucho tienen que ver con la identidad política y geográfica del activista (McLeod, 2013: 173).

Gatekeepers en la red: ¿quién decide qué es un problema global?

Como ya argumentara Carpenter (2011) basándose en estudios previos de Bob (2005), no basta con ser un emprendedor dinámico para que una red de activistas esté de acuerdo en aceptar un problema como algo que defender, sino

que este ha de formar parte de una organización posicionada estratégicamente dentro de la red transnacional para poder catapultar un asunto a la esfera global. Además, estas organizaciones con posición estratégica dentro de la red de activistas poseen una influencia desproporcionada en el establecimiento de prioridades, por lo que también pueden negarse a identificar un asunto como importante para su agenda, lo que resulta en un *efecto rebote* para los activistas que pensaron que podrían contar con la red con la que previamente colaboraron. En ese caso, el asunto quedará como cuestión local y no como problema global. Para tener una posición estratégica hay dos características importantes: la primera es ser una organización centralizada, esto es, una organización por la que hay que pasar para acceder a otras muchas en la red; la segunda es estar en el medio dialéctico de la red, es decir, ocupar un espacio ideacional en los intersticios de las redes de significado del marco discursivo (Carpenter, 2011). Por ejemplo, en nuestro caso, estas serán aquellas organizaciones que tienen conexiones con una multiplicidad de activistas con diferentes percepciones de lo que constituye la «seguridad de género». Este artículo confirma el modelo Bob-Carpenter al demostrar que ser un *gatekeeper* –un portero discursivo que decide qué es un problema global– no es un atributo de una organización específica, sino más bien una construcción relacional entre los miembros de la red, cargada de dinamismo y contingencia.

La movilización para la RCSNU 1325: Mujeres, Paz y Seguridad en Burundi y en Liberia

En el año 2000, seis ONG internacionales establecieron el Grupo de Trabajo de ONG ante la ONU sobre Mujeres, Paz y Seguridad³. Ofrecieron a los miembros del Consejo de Seguridad referencias en la literatura y un lenguaje acordado sobre seguridad de género, e hicieron posible que mujeres de zonas afectadas por conflictos pudiesen compartir sus historias ante el Consejo. Así pues, estas ONG, emprendedoras de la campaña para la RCSNU 1325, tienen un claro peso en el lenguaje y marco discursivo de las cláusulas de la resolución.

3. International Alert, Women's International League for Peace and Freedom, Amnesty International, Hague Appeal for Peace, Women's Commission for Refugee Women and Children, and Women's Caucus for Gender Justice.

Estas cláusulas estipulan, en primer lugar, que las mujeres han de participar en todos los niveles de decisión en la resolución de conflictos y en los procesos de paz; en segundo lugar, que todos los actores partícipes del proceso de paz han de apoyar las iniciativas de paz de los grupos locales de mujeres y, por último, que se ha de proteger a las mujeres contra la violencia de género en situaciones de conflicto armado.

El concepto de «seguridad de género» está basado en las conexiones que se han hecho entre los discursos de seguridad y los discursos de género (McLeod, 2011: 595). Estas conceptualizaciones tanto de género como de seguridad reposan sobre un conjunto de lógicas bien definidas (Shepherd, 2010: 5; 2008: 294). Así, Shepherd entiende lógicas como «las formas en las que varios conceptos están organizados dentro de discursos específicos» (2008: 294). Esto es, la lógica específica de la seguridad de género depende de cómo se reorganizan conceptos tales como género y/o seguridad, así como las «suposiciones que de ellos se derivan, y las recomendaciones políticas que se sugieren a partir de los mismos» (ibídem: 94). Tal y como indica McLeod (2011: 595), no existe una única lógica de lo que constituye «seguridad de género», sino que cada visión de «seguridad de género» conlleva un conjunto de consideraciones políticas diferentes. En consecuencia, a través de diez años de campaña, las diferentes conceptualizaciones de «seguridad de género» han afectado al marco discursivo y a las estrategias elegidas por los diferentes grupos dentro de la red, así como a la diversidad de soluciones políticas propuestas que no siempre son del agrado de todos los miembros de la campaña.

Marco discursivo dinámico

En octubre de 2000, la red transnacional de activistas gana su primera batalla: el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas firma la RCSNU 1325 sobre Mujeres, Paz y Seguridad. La campaña para su puesta en práctica comienza en Burundi. Una de las asociaciones nacionales, Dushirehamwe!, se encarga de redactar un plan de acción nacional. El resultado es un borrador que aboga por apoyar la participación de las mujeres en los procesos electorales y combatir la violencia de género. La actualización subjetiva de las instituciones estructurales e ideacionales produce una lógica situacional en la que los seguidores locales aceptan el lenguaje producido por los emprendedores externos. Sin embargo, la campaña para la implementación de la norma en Burundi no termina aquí. La articulación de un marco discursivo para la securitización de los derechos de la mujer en la creación y puesta en marcha de la Resolución 1325 es un proceso gradual de cambio ideacional. Los activistas locales también

pueden combinar y recombinar la red de ideas de los términos «seguridad de género» y «securitización» para desafiar la generalización acordada y proponer su propia definición en una nueva cruzada por la seguridad socioeconómica en la que ellos son los emprendedores. Actualmente no existe ninguna ley en Burundi que regule los derechos de herencia, pero las prácticas habituales excluyen a las mujeres del derecho a heredar (Kazoviyo y Gahungu, 2011). Así, las asociaciones nacionales para la defensa de los derechos de la mujer en Burundi reclaman que sin seguridad socioeconómica no hay seguridad posible para las mujeres y que, por tanto, la puesta en práctica de la RCSNU 1325 requiere la redacción de una ley sobre sucesiones. En su discurso ante la mesa redonda de alto nivel sobre Género y Seguridad en Burundi y en Sierra Leona, la representante de las ONG femeninas de Burundi indicaba: «Nos alegramos de que se hayan abierto posibilidades para la participación de las mujeres, incluso aunque esta participación en los procesos de paz quede aún bastante limitada. Esto se debe en parte a una legislación discriminatoria –en particular al Código de la Familia– que afecta al bienestar de las mujeres y que impide su participación efectiva en la reconstrucción y el desarrollo de Burundi. Afecta de forma especial a las mujeres que viven en extrema pobreza, esto es, la mayoría de las mujeres de Burundi» (Ndacayisaba, 2007).

Aunque la campaña no ha tenido éxito hasta ahora, usar el marco discursivo de una campaña transnacional ha dado a estas activistas locales la legitimidad y la autoridad necesarias. La seguridad socioeconómica entra en la campaña para la puesta en práctica de la RCSNU 1325 y transforma el marco discursivo, sus peticiones y la relación entre los activistas de la red transnacional. Esto provoca una hibridación de la comprensión «local-liberal» de lo que constituye los derechos de la mujer y la seguridad en Burundi. El nuevo marco discursivo representa una transmutación de ambos, del discurso liberal occidental basado en el paradigma de la seguridad humana y el discurso local de seguridad. La consecuencia principal es el desencadenamiento de dos dinámicas simultáneas. Por un lado, una clara aceptación del marco discursivo de los emprendedores de la campaña por la RCSNU 1325 para ganarse el reconocimiento y el apoyo de los miembros internacionales de la red transnacional de activistas: «Hemos utilizado la resolución 1325 como un instrumento de presión. Por ejemplo, la hemos utilizado para movilizar a las mujeres en las elecciones, ya que en la resolución 1325 está el aspecto de la participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones. Y para esto recibimos mucho apoyo de UNIFEM [Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer], porque UNIFEM tiene el deber de poner en práctica la resolución» (alto cargo del Ministerio de Vicepresidencia, antigua dirigente de una organización femenina nacional de Burundi).

La segunda dinámica consiste en la ampliación del marco discursivo para conseguir el objetivo que los activistas locales se proponen: modularidad. Los activistas locales usan las normas internacionales para influenciar a los regímenes domésticos de género. Estos activistas cooptan la agenda de las ONG internacionales y, por extensión, la agenda de los donantes: «Me acuerdo de que yo estaba en una fiesta de familia para una dote. Y un gestor del Ministerio de la Seguridad dijo: “Nosotros aún no tenemos una hija para daros, ya que tiene que ir a la escuela para poder formarse, porque se ha aprobado la Resolución 1325”. (...) Así que creo que el trabajo que hacemos tiene mucho impacto» (directora de una asociación nacional femenina de Burundi). Una activista campesina entrevistada declaraba: «Cuando no tienes poder económico, no tienes valor. Y cuando no tienes valor, es más fácil que abusen de ti física y sexualmente».

Las entrevistas realizadas en Liberia, sin embargo, confirman que las asociaciones de mujeres poseen un marco discursivo de «seguridad de género» muy similar al de los elementos internacionales de la campaña por la 1325. La seguridad se asocia a la seguridad humana y la inseguridad a la violencia doméstica y sexual. Así, se hace campaña para la obtención de unas cuotas mínimas de mujeres en el Parlamento⁴ y para acabar con la violencia de género: «El asunto de la violencia de género está ligado a la seguridad, ya que, después del conflicto, la violencia doméstica ha aumentado, y la seguridad personal es un problema para las mujeres. Así que me gustaría resaltar este asunto como uno de los más importantes en el *lobby* que hemos hecho para la 1325» (presidenta de una radio femenina local en Monrovia, Liberia). Las organizaciones de mujeres más importantes –Association of Female Lawyers of Liberia (AFELL), Mano River Women’s Peace Network (MARWOPNET) y Women in Peacebuilding Program (WIPNET)– no utilizan argumentos de seguridad para paliar la grave situación socioeconómica de la mujer en el país. Por tanto, no existe hibridación ni una ampliación del discurso.

Identidad común y solidaridad mutua

Las identidades políticas de las activistas feministas y asociaciones de mujeres burundesas y liberianas conllevan unas narrativas de seguridad de género que excluyen o incluyen conexiones al conflicto y al posconflicto, revelando diver-

4. Como confirman varios entrevistados, la campaña para la *Gender Equity Act* que obligaría a los partidos políticos a tener un mínimo de 30% de miembros de ambos sexos en sus listas ha sido casi enteramente financiada por UNIFEM y distintas ONG internacionales.

gencias incluso en la misma forma de seguridad de género (McLeod, 2013) y en cómo las inseguridades han de ser resueltas. La manera de describir la seguridad «implica una expresión particular de nuestra identidad» (Stern, 2005: 7). La espada de doble filo que constituye una transformación de la identidad en el propio discurso provoca una disonancia cognitiva en el proceso de decisión de los líderes de las asociaciones locales.

En Burundi combaten el dilema de cómo incluir a las mujeres más marginadas y defender al mismo tiempo sus propios intereses a través de una justificación de su comportamiento: «creamos esta sinergia porque queremos enseñar todo lo que aprendimos de las ONG internacionales» (secretaria general de una asociación nacional de mujeres en Burundi). Otras entrevistadas indicaban que aunque aún no han dado la oportunidad a mujeres de las bases de participar en reuniones internacionales, su organización las representa en estas instancias: «no, aún no han tenido la oportunidad, pero también lo hacemos por ellas, les preguntamos cuáles son sus prioridades» (trabajadora de una asociación nacional de mujeres en Burundi). También expresan su capacidad de liderazgo con un discurso paternalista que constituye el reconocimiento de que un gran grupo de mujeres quedan excluidas de las campañas transnacionales: «Ahora me gustaría movilizar a las masas, a las mujeres que viven en las colinas, porque son ellas las que trabajan la tierra, las que producen» (ibídem). Asimismo, consideran que las peticiones internacionalizadas de estas mujeres constituyen las necesidades de toda la población femenina del país: «Estas mujeres no quieren tener el derecho a heredar porque no se dan cuenta de lo que significa» (ibídem).

El dilema no es de tal envergadura en Liberia. En un artículo comparativo, Moran y Pitcher (2004: 504) apuntan que «había muchas más actividades orientadas a la paz de forma explícita por las organizaciones de mujeres en Liberia; además, estas organizaciones existen a todos los niveles, desde las poderosas élites urbanas hasta las agricultoras analfabetas». Además, el movimiento pacifista femenino adquirió reconocimiento internacional con el documental *Pray the Devil Back to Hell* y con la concesión del premio Nobel de la Paz a una activista feminista, Leymah Gbowee, y a la presidenta del país, Ellen Johnson-Sirleaf. Las asociaciones líderes o emprendedoras como WIPNET y MARWOPNET cuentan con una neta ventaja de movilización de las bases bajo una clara identidad de embajadoras de la paz. Por si fuera poco, el movimiento tiene amplios recursos simbólicos de los que dependen una identidad común y una solidaridad mutua: eslóganes, canciones, camisetas y pañuelos blancos son símbolos de la unidad en sus campañas por la paz. De forma casi inevitable, ligan la violencia de la guerra a la violencia de género, la seguridad a la integridad física y a la participación en los asuntos públicos y políticos.

Temporalidad de la acción

Si consideramos dos momentos clave en la campaña, uno para la creación de la norma y otro para su puesta en práctica con dos emprendedores diferentes, el punto de discontinuidad en la temporalidad de la acción (McLeod, 2013) es, en este caso, el tiempo que va desde una primera campaña para la creación de la norma y una segunda para su puesta en práctica. Es en este espacio donde pueden crearse divergencias en las narrativas sobre seguridad, como muestra la siguiente declaración: «Al principio había un fuerte mandato para la puesta en práctica de la Resolución e incluso dentro del Plan de Acción Nacional holandés de la 1325 existía el mandato de poner en práctica el Plan de Acción burundés, pero luego hubo un sentimiento de animadversión por parte de los donantes y todo el proceso paró» (antigua representante de una ONG internacional en Burundi). Estas divergencias son mucho más claras en el caso de Burundi, en el que se aprovecha el espacio temporal y el aprendizaje activista para intentar hacer de la situación socioeconómica de la mujer un asunto de seguridad y, por tanto, de alcance internacional. Así, en un primer momento, la que después sería la representante de las ONG femeninas de Burundi y encargada de dar un discurso ante la mesa redonda de alto nivel sobre Género y Seguridad en Burundi y en Sierra Leona, contaba: «Como yo había recibido cursos de sensibilización a través de varias reuniones de un consorcio internacional que hacía *lobbying* al Consejo de Seguridad, desarrollamos un programa bastante completo con International Alert y con UNIFEM para la integración sistemática de la Resolución 1325 en el programa de consultas para la paz en Burundi. Veíamos que la resolución nos ofrecía la posibilidad de desarrollar un programa más específico para la paz y la seguridad».

Liberia nos ofrece un marco de trabajo mucho más claro. La temporalidad no ha dado lugar a campañas de puesta en práctica de la RCSNU 1325 que hayan sorprendido a los internacionales. La fuerte simbología del movimiento y la identificación del rol de la mujer como embajadora de la paz impiden paradójicamente que se creen otras formas de activismo femenino. Aprovechan para unir dos asuntos que han estado en la agenda de la gobernanza global durante cierto tiempo, sabiendo que cuentan con unos emisarios locales, las asociaciones de mujeres, que comparten un marco discursivo: «Una de las campañas de las que nos sentimos más orgullosas es la que liga la violencia de género a la lucha contra el VIH/sida. Era una campaña internacional, pero la pusimos en práctica aquí» (gerente del departamento de género de una ONG internacional en Liberia).

Gatekeepers en la red: ¿quién decide qué es un problema global?

La respuesta de los elementos internacionales de la campaña en Burundi ha sido la de desagregar ambos discursos: el trabajo de concienciación para la participación en las elecciones y contra la violencia de género se ha mantenido bajo campañas y programas financiados con fondos para la puesta en práctica de la RCSNU 1325. Sin embargo, los internacionales apoyan a los locales en su campaña para los derechos socioeconómicos bajo una campaña sobre igualdad de género dentro de un programa del Gobierno nacional llamado «Marco estratégico para la lucha contra la pobreza II en Burundi»; esto es, bajo un contexto doméstico e institucionalizado. «Seguridad de género» adquiere dos significados distintos: uno de ellos, el de seguridad civil y política, constituye un asunto global; el otro, el de seguridad socioeconómica, vuelve a ser un asunto local. Los activistas clave en la coalición para la creación de la RCSNU 1325 se convierten en el actor más poderoso para el mantenimiento del statu quo: los emprendedores de la norma internacional y su concepto de «seguridad de género» no concedieron un espacio geográfico más allá del nacional para la renegociación de la campaña. Una extrabajadora de una asociación nacional femenina de Burundi expresaba del siguiente modo esta limitación en el papel de los actores internacionales: «Sí, la 1325 ayudó mucho, teníamos el apoyo del sistema de Naciones Unidas. Lo han intentado, pero desgraciadamente esta ley de sucesiones (...) También estaba detrás Naciones Unidas, International Alert, Action Aid, etc. Luego UNIFEM prometió a las mujeres que (...) hubo una promesa que decía que para finales de 2012 tendríamos algo, pero no sabemos qué, porque no podemos tener algo a lo que se ha vaciado de sentido».

Liberia constituye una vez más el caso opuesto. Habiendo sido el ejemplo modelo en el ámbito internacional de un fuerte movimiento social femenino para la paz en la región, el discurso sobre seguridad de los grupos locales de mujeres ha quedado estancado: «Me pregunto si la gente en Liberia sabe qué es la seguridad de género (...). Quizá lo sabemos las que formamos parte de Acción de Masas⁵ porque jugamos un papel clave para asegurar que la paz y la seguridad volvieran a Liberia. Pero tienes una nueva generación que no ha desempeñado ningún papel en la consolidación de la paz» (líder de una

5. La Acción de Masas (Women of Liberia Mass Action for Peace) fue un movimiento pacifista liderado por un grupo de mujeres que consiguió poner fin a la segunda guerra civil de Liberia en 2003.

asociación femenina nacional de Liberia). Una trabajadora de una ONG internacional en Monrovia (Liberia) afirmaba: «El movimiento femenino en Liberia es fuerte en lo que concierne a los asuntos de conflicto y paz. Pararon la guerra y por eso son famosas. Pero nadie ha dicho que sean fuertes en su trabajo por los derechos económicos, ni en su trabajo para combatir la violencia doméstica». Esto no quiere decir que no se haya luchado por derechos socioeconómicos ni que no haya habido ayuda internacional. Sin embargo, estas peticiones no vienen acompañadas o interpretadas a través de un marco discursivo respaldado por normas internacionales. Se pide un mayor poder socioeconómico en el país, pero fuera de un marco de «seguridad» que pudiera conceder una naturaleza global al asunto.

Conclusiones

Un análisis de las fronteras ideacionales de la campaña transnacional sobre Mujeres, Paz y Seguridad muestra que las teorías actuales, defensoras de la existencia de una sociedad civil global, impiden entrever las inconsistencias y divisiones de las diferentes conceptualizaciones y prácticas discursivas que determinan no solo qué actores forman parte de esta sociedad civil global, sino también qué asuntos pertenecen a esta esfera. Así, los activistas locales que buscan ayuda a través del bumerán han de decidir entre limitar las imposiciones de los actores internacionales y transformar el marco discursivo, aun a sabiendas de que su lucha no llegará a oídos de la gobernanza global; o aceptar un marco discursivo que viene impuesto por las tendencias transnacionales de donantes e instituciones globales y evitar un efecto rebote que, en buena medida, puede venir acompañado de menos recursos materiales y humanos. Si los actores locales pueden bloquear propuestas de los internacionales —es decir, ser *porteros* discursivos— dentro de una red de activistas o transformar campañas, simbología y marcos discursivos, solo pueden hacerlo dentro de un espacio geográfico y una temporalidad limitados. Aquellas organizaciones centralizadas y con posición estratégica en la red decidirán el discurso sobre el que reposará la lógica de protesta y la escala geográfica en la que se jugará el partido, limitando la coordinación horizontal entre activistas. En definitiva, parece que los donantes y los *gatekeepers* internacionales están dispuestos a recoger el bumerán lanzado por activistas locales, pero solo dentro de una gama limitada de asuntos y un marco discursivo «globalizables».

Referencias bibliográficas

- Alcalde, Javier. «International Disarmament Campaigns: A current state of affairs». *Materials of Peace and Human Rights*, n.º 14 (2009). Barcelona: The Office for the Promotion of Peace and Human Rights, Generalitat de Catalunya.
- Anderson, Kenneth. «The Ottawa Convention Banning Landmines, the Role of International Non-governmental Organisations and the Idea of International Civil Society». *European Journal of International Law*, vol. 11, n.º 1 (2000), p. 91-120.
- Anheier, Helmut *et al.* (eds.). *Global Civil Society 2001*. Oxford: Oxford University Press, 2001.
- Becker, Jo. *Campaigning for Justice; Human Rights Advocacy in Practice*. Stanford: Stanford University Press, 2013.
- «Children as Weapons of War». *Human Rights Watch World Report 2004* (2004), p. 219-244.
- Beland, Daniel. «Ideas, Institutions, and Policy Change». *Journal of European Public Policy*, vol. 16, n.º 5 (2009), p. 701-718.
- Bieri, Franziska. «The Roles of NGOs in the Kimberley Process». *Globality Studies Journal*, n.º 20 (2010).
- Bob, Clifford. *The Marketing of Rebellion: Insurgents, Media and International Activism*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
- Boli, John y Thomas, George M. *Constructing World Culture: International Non-Governmental Organisations since 1875*. Stanford: Stanford University Press, 1999.
- Borras, Saturnino M. *et al.* (eds.). *Transnational Agrarian Movements confronting Globalization*. New York: Wiley-Blackwell, 2008.
- Cameron, Maxwell A.; Lawson, Robert J. y Tomlin, Brian W. *To Walk Without Fear. The Movement to Ban Landmines*. Oxford: Oxford University Press, 1998.
- Carpenter, R. Charli. «Vetting the advocacy agenda: Network centrality and the Paradox of Weapons Norms». *International Organisation*, n.º 65 (invierno 2011), p. 69-102.
- Carstensen, Martin B. «Ideas are not as stable as political scientists want them to be: A theory of incremental ideational change». *Political Studies*, vol. 59, n.º 3 (octubre 2011), p. 596-615.
- Collins, Patricia Hill. *Black feminist thought: knowledge, consciousness and the politics of empowerment*. New York: Routledge, 2000, 2ª edición.
- Cox, James C. «How to Identify Trust and Reciprocity». *Games and Economic Behavior*, vol. 46, n.º 2 (2004), p. 260-281.

- Della Porta, Donatella y Diani, Mario. *Social Movements: An Introduction*. Oxford: Basil Blackwell, 1999.
- Della Porta, Donatella; Kriesi, Hanspeter y Rucht, Dieter. (eds.). *Social Movements in a Globalizing World*. New York: St. Martin's Press, 1999.
- Della Porta, Donatella y Tarrow, Sydney G. (eds.). *Transnational Movements and Global Activism*. New York: Rowman and Littlefield, 2004.
- Gladius, Marlies. *The International Criminal Court: A Global Civil Society Achievement*. (Routledge Advances in International Relations and Global Politics). London: Routledge, 2005.
- Gould, Roger V. «Multiple Networks and Mobilization in the Paris Commune». *American Sociological Review*, vol. 56, n.º 6 (1991), p. 716-729.
- Grugel, Jean. «Romancing civil society: European NGOs in Latin America». *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 42, n.º 2 (2000), p. 87-107.
- Hansen, Allan D. y Sorensen, Eva. «Polity as Politics: Studying the Shaping and Effects of Discursive Politics», en: Howarth, David y Torfing, Jacob (eds.). *Discourse Theory in European Politics: Identity, Policy and Governance*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2004, p. 93-116.
- Hardt, Michael. «Porto Alegre: today's Bandung», en: Amoore, Louise (ed.). *The Global Resistance Reader*. London: Routledge, 2002.
- Hooks, Bell. *Yearning: race, gender and cultural politics*. Boston: South End Press, 1990.
- Howarth, David. «Applying discourse theory: The method of articulation», en: Howarth, David y Torfing, Jacob (eds.). *Discourse Theory in European Politics: Identity, Policy and Governance*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2005.
- Howarth, David y Stavrakakis, Yannis. «Introducing discourse theory and political analysis», en: Howarth, David et al. (eds.). *Discourse Theory and Political Analysis: Identities, Hegemonies and Social Change*. Manchester: Manchester University Press, 2000.
- Jezic, Tamara. «Ecuador: The Campaign against Texaco oil», en: Cohen, David et al. (eds.). *Advocacy for Social Justice – A Global Action and Reflection Guide*. Bloomfield, Conn: Kumarian Press, 2001.
- Jordan, Lisa y Van Tuijl, Peter. «Political Responsibility in Transnational NGO Advocacy». *World Development*, vol. 28, n.º 12 (2000).
- Kazoviyo, Gertrude y Gahungu, Pékagie. «The issue of inheritance for women in Burundi». *Project Report*. FRIDE, 2011 (en línea): <http://www.fride.org/publication/899/project-report>
- Keck, Margaret E. y Sikkink, Kathryn. *Activists Beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*. Ithaca and London: Cornell University Press, 1998.

- Kriesi, Hanspeter. «Local Mobilization Processes in the Dutch Peace Movement», en: Klandermans, Bert, Kriesi, Hanspeter y Tarrow, Sidney T. (eds.). *From Structure to Action: Social Movement Participation Across Cultures*. Greenwich, Conn.: JAI-Press, 1988, p. 41-82.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. «Post-Marxism without apologie», en: Laclau, Ernesto (ed.). *New Reflections on the Revolution of Our Time*. London: Verso, 1990.
- Lieberman, Evan S. *Boundaries of Contagion. How Ethnic Politics have shaped government responses to AIDS*. Princeton: Princeton University Press, 2009.
- Maiguashca, BICE. «Globalisation and the “politics of identity”», en: Eschle, Catherine y Maiguashca, Bice (eds.). *Critical Theories, International Relations and «the Anti-Globalisation Movement»t. The politics of Global Resistance*. Oxon: Routledge, 2005.
- McAdam, Doug. «Conceptual Origins, Current Problems, Future Directions», en: McAdam, Doug, McCarthy, John D. y Zald, Mayer N. (eds.). *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- McAdam, Doug; Tarrow, Sidney y Tilly, Charles. *Dynamics of Contention*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- McCarthy, John D. y Zald, Mayer N. «Resource mobilization and social-movements: A Partial Theory». *American Journal of Sociology*, vol. 82, n.º 6 (1977), p. 1212-1241.
- McLeod, Laura. «Back to the future: Temporality and Gender Security Narratives in Serbia». *Security Dialogue*, vol. 44, n.º 2 (2013), p. 165-181.
- «Configurations of Post-Conflict: Impacts of Representations of Conflict and Post-Conflict upon the (Political) Translations of Gender Security within UNSCR 1325». *International Feminist Journal of Politics*, vol. 13, n.º 4 (2011), p. 594-611.
- Melucci, Alberto. *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- Moran, Mary H. y Pitcher, Anne. «The “basket case” and the “poster child”: Explaining the end of civil conflicts in Liberia and Mozambique». *Third World Quarterly*, vol. 25, n.º 3 (2004), p. 501-519.
- Moyes, Richard y Rappert, Brian. «The Prohibition of Cluster Munitions: Setting International Precedents for Defining Inhumanity». *The Nonproliferation Review*, vol. 16, n.º 2 (2009).
- Nash, Thomas. «Stopping Cluster Munitions». *Disarmament Forum*, Special Issue on Cluster Munitions, n.º 4 (2006), p. 35-44.

- Ndacayisaba, Goretti. «Enhancing Security and the Rule of Law: How can gender be better integrated into the priorities of the UN Peacebuilding Commission?». Speech before the High-level Roundtable on Gender and Security in Burundi and Sierra Leone, 5 de junio de 2007 (en línea): http://womenpeacesecurity.org/media/pdf-Goretti_Speech_June2007.pdf
- Pizzorno, Alessandro. «Some other kinds of Otherness: A Critique of “Rational Choice” Theories», en: Foxley, Alejandro (ed.). *Development, Democracy and the Art of Trespassing. Essays In Honour of Albert Hirschman*. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1986.
- Price, Richard. «Transnational civil Society Targets Landmines». *International Organization*, vol. 52, n.º 3 (1998), p. 613-644.
- Princen, Thomas y Finger, Matthias (eds.). *Environmental NGOs in World Politics – Linking the Local and the Global*. London and New York: Routledge, 1994.
- Rappert, Brian *et al.* «The roles of civil society in the development of standards around new weapons and other technologies of warfare». *International Review of the Red Cross*, vol. 94, n.º 886 (verano de 2012).
- Reitan, Ruth. *Global Activism*. London: Routledge, 2007.
- Risse, Thomas; Ropp, Stephen C. y Sikkink, Kathryn (eds.). *The Power of Human Rights: International Norms and Domestic Change*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- Rodrigues, Maria Guadalupe Moog. *Global Environmentalists and Global Politics. Transnational Advocacy Networks in Brazil, Ecuador, and India*. Albany: State University of New York Press, 2004.
- Schimmelfennig, Frank. «International Socialization in the New Europe. Rational Action in an Institutional Environment». *European Journal of International Relations*, vol. 6, n.º 1 (2000), p. 109-139.
- Shepherd, Laura J. «Sex or Gender? Bodies in World Politics and Why Gender Matters», en: Shepherd, Laura J. (ed.). *Gender Matters in Global Politics: A Feminist Introduction to International Relations*. London: Routledge, 2010, p. 3-16.
- «“To Save Succeeding Generations from the Scourge of War”: The US, UN, and the Violence of Security». *Review of International Studies*, vol. 34, n.º 2 (2008), p. 293-311.
- Smith, Jackie; Chatfield, Charles y Pagnucco, Ron (eds.). *Transnational Social Movements and Global Politics*. Syracuse, NY: Syracuse University Press, 1997.
- Steinberg, Marc. «The Talk and Back Talk of Collective Action: A Dialogic Analysis of repertoires of Discourse among Nineteenth-Century English Cotton Spinners». *American Journal of Sociology*, vol. 105, n.º 3 (noviembre 1999), p. 736-780.

- Stern, Maria. *Naming Security – Constructing Identity: “Mayan-Women” in Guatemala on the Eve of “Peace”*. Manchester: Manchester University Press, 2005.
- Tanesini, Alessandra. *An introduction to feminist epistemologies*. Malden, Mass.: Blackwell publishers, 1999.
- Tarrow, Sidney G. *Power in movement: Social movements, collective action, and politics*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994 [1998].
- UN Security Council Resolution 1325 on Women, Peace and Security, S/Res/1325 (2000) (en línea): http://www.un.org/events/res_1325e.pdf
- Willetts, Peter (ed.). *The Conscience of the World: The Influence of NGOs in the United Nations System*. London: C Hurst, 1996.
- Williams, Jody; Goose, Stephen y Wareham, Mary. *Banning Landmines: Disarmament, Citizen Diplomacy and Human Security*. New York: Rowman and Littlefield Publishers, 2008.
- Yuval-Davis, Nira. *Gender and Nation*. London: Sage, 1997.

AMÉRICALATINAHOY

Revista de Ciencias Sociales



Vol. 66, abril del 2014

MUJERES EN POLÍTICA

Karel Kouba y Petra Poskočilova: *Los efectos de las reglas electorales sobre el éxito de las mujeres en las elecciones presidenciales en América Latina*

Nélida Archenti y María Inés Tula: *Cambios normativos y equidad de género. De las cuotas a la paridad en América Latina*

Santiago Alles: *Ideología partidaria, competencia electoral y elección de legisladoras en cuatro democracias latinoamericanas: Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*

Alberto Penadés de la Cruz y Silvia Daniela Sánchez Miranda: *Ventaja de género en los distritos uninominales: las elecciones en México de 2012*

Aixa Granara: *Representación legislativa de las mujeres en las provincias argentinas, 1989-2011*

Niki Johnson: *La bancada femenina en Uruguay: un «actor crítico» para la representación sustantiva de las mujeres en el Parlamento.*

VARIA

Emilio Pantojas García: *Las dos grandes revoluciones del Caribe, Haití y Cuba: ¿ejemplos o escarmentados?*

NOTICIAS DE LIBROS

Realizadas por Manuel Alcántara Sáez, Daniela Paiva, Aníbal Pérez-Liñán, Rafael Grande Martín, Paulo Víctor Mello y Aline Burni, Julieta Suárez Cao, Pedro dos Santos, Tomáš Došek

DISPONIBLES A TEXTO COMPLETO TODOS LOS ARTICULOS DE
AMÉRICA LATINA HOY EN

<http://www.usal.es/~iberoame/americalatinahoy/index.htm>

América Latina Hoy se publica tres veces al año (abril, agosto y diciembre) y se incluye sistemáticamente en las bases de datos: ISOC- América Latina, Réseau Amérique – Latine, ULRICH, Handbook of Latin American Studies (HILAS), International Political Science Abstracts (IPSA), International Bibliography of Social Sciences (IBSS), THOMPSON GALE, CATÁLOGO LATINDEX, SCOPUS, Hispanic American Periodical Index (HAPI), Sociological Abstract (SA), Dialnet, Worldwide Political Science Abstracts (WPSA), DOAJ, PAIS INTERNATIONAL. Ha sido evaluada positivamente por la FECYT.

Esta es una publicación del Instituto de Iberoamérica,
con Ediciones Universidad de Salamanca

latinahoy@usal.es

ISSN: 1130-2887

